



Cultura montañera

La larga excursión

Primera edición 2013

© Agustín Faus Costa

© de esta edición: Exmo. Ayuntamiento de Petrer y Cuentamontes

Colaboran: Excmo. Diputación Provincial de Alicante, Caixapetret, Fisioterapia Guillén, Federació de Esports de Muntanya i Escalada de la Comunitat Valenciana y Editorial Pirineo.

Producción gráfica: Quinta Impresión S.L.

Edición preparada por Juan Manuel Maestre Carbonell y revisada por Aurora Pérez Moneo

Fotos portada: Andrés Latorre y el autor.

Pintura contraportada y dibujo en el lomo: Felix Ayuso

Fotografías y dibujos de Agustín Faus, Juan M. Maestre, y las fuentes que se citan.

ISBN: 978-84-95254-35-1

Depósito Legal: A-

Portada: *En la foto de color vemos a Agustín Faus culminando el último paso del Naranjo de Bulnes en su reciente ascensión ya con ochenta y seis años. Obsérvese en ella la magnífica formación de la roca caliza en esta fenomenal montaña. En la foto pequeña, y en blanco y negro, le vemos hace 30 años con su vieja mochila y recogiendo cuerda en la propia cumbre del Aneto junto a tres símbolos: la gran cruz de aluminio del Centre Excursionista de Catalunya, la Pilarica de Montañeros de Aragón y, al fondo y junto a un cable tenso, la pequeña cruz de hierro colocada en la cresta llamada Puente de Mahoma en recuerdo de José Sayó, guía fulminado allí por un rayo en 1916. Esta cruz ha desaparecido varias veces y ha sido encontrada y recolocada en su lugar otras tantas veces. Actualmente creo que vuelve a estar desaparecida. Pero de todas maneras sabemos que, esté o no esté la cruz en su sitio, su significado persiste allí, en lo más alto de la montaña más alta de los Pirineos.*



La larga excursión

Setenta años de montañas y amigos

Agustín Faus

Edición preparada por Juan Manuel Maestre Carbonell



La larga excursión

Setenta años de montañas y amigos

Agustín Faus

ÍNDICE

Prólogo **9**

Preámbulo **15**

I –Raíces pirenaicas **17**

II –Incidente fronterizo **33**

III –De montañero a alpinista **43**

IV –Furor y gozo en los Montes Malditos **61**

V –La gran etapa juvenil **79**

VI –Montañas accidentadas y cambio de ambiente **133**

VII –Las montañas y los montañeros de Madrid **141**

VIII –Descubrimiento de la Sierra de Gredos **159**

IX –Embrujo, dureza y belleza de los Picos de Europa **169**

1 – Primeras aventuras 169

2 – La noche de Urriello 178

3 – Aguja “El Gato”: primera ascensión y rayos 181

4 – La Cara Sur de la Peña Santa de Castilla (segunda ascensión) y aguja
Corpus Christi (primera ascensión) 189

5 – La época de las invernales 195

6 – Curiosidades y comentarios relativos a las invernales del Naranjo
de Bulnes y otras cumbres de los Picos de Europa 208

X –Los Alpes. Primera experiencia: Chamonix (de alumno) **215**

XI –Los Alpes. Segunda experiencia: Zermatt (de guía) 233

XII –Escritor de montaña 257

XIII –Periodista de montaña 271

XIV –Mis amigos los guías de los Alpes 303

XV –Rescates en la montaña 329

1 – Rescate por mandato 329

2 – Mallafré 335

3 – María Dolores 343

4 – Rescates aéreos 345

5 – Desastre humano 351

6 – Las “movidas” invernales del Naranjo 355

XVI –Hotelero de montaña 363

XVII –Alegrías y Lágrimas 373

Llopis – 373

El último adiós a Raymond D’Espouy 378

Paco Pérez 382

Antonio Moreno 385

Florencio Fuertes 390

María Antonia Simó y Jorge Panyella 393

El amigo Tomàs Sanjust 397

Sita 400

El Naranjo de Bulnes con ochenta y seis años 407

INDICE Onomástico y Geográfico 411

Localizador de imágenes 425





Prólogo

Si es cierto que la personalidad de un escritor se descubre a través de sus textos, yo me congratulo por haber admirado a Agustín Faus durante casi medio siglo: más o menos desde que compré mi primera mochila y comencé a frecuentar la sociedad excursionista a la cual todavía pertenezco.

Mi club acababa entonces de adquirir buena parte de la Colección Edelweiss, de Editorial Juventud, dedicada exclusivamente al montañismo, y en el lote había dos títulos de este autor: el *Diccionario de la Montaña*, que pronto estuvo muy manoseado por haber sido juez en más de una culta disputa entre montañeros, y otro libro titulado *Cara a la Montaña*, una recopilación de relatos y cuentos en torno al montañismo.

Fue precisamente este libro editado en 1954, el primero surgido de la ilusión y cariño hacia la montaña de Agustín Faus, el mismo que cincuenta y seis años más tarde llevé a manos de su autor para que me pusiera en él una dedicatoria personal, algo que hizo con mucho gusto y que le agradecí vivamente.

Ocurrió en una cena de Cuentamontes, certamen literario de cuentos y relatos de montaña a cuya organización pertenezco y en el cual Faus había sido premiado con un merecido accésit su relato *Furor y Gozo en los Montes Malditos* que constituye el capítulo IV de este libro que ahora tiene en sus manos el lector.



Cuentamontes es un certamen de literatura montañera muy similar al que organizaba el Centre Excursionista de Catalunya allá por los años cincuenta del pasado siglo, en el cual Faus ya había resultado ganador con dos de los primeros escritos de su juventud. Desde 1956 hasta hoy dicho autor especializado en montaña no sólo ha publicado muchos libros sino que ha realizado traducciones de diversos autores, arreglos técnicos de textos, amén de innumerables artículos en revistas especializadas de montaña y también en la Prensa. La larga y prolija dedicación de Faus al mundo de la montaña hacen que Agustín Faus y la Montaña, o La Montaña y Agustín Faus resulten inseparables en cualquiera de los relatos que queramos contar referentes al montañismo español.

La obra que tiene ahora el lector ante sus ojos recoge los recuerdos de un montañero excepcional a lo largo de una existencia muy prolongada, siempre relacionada con las montañas y con los amigos de las montañas, contado todo en primera persona y con el corazón abierto de par en par. Son textos desarrollados en diez y siete capítulos que arrancan desde sus antecedentes familiares netamente pirenaicos, para ir transcurriendo en distintos momentos de su vida, que siempre, siempre, aparece relacionada con las montañas: las de su tierra catalana, las de más allá y hasta las de muchísimo más lejos.

Sus primeras excursiones fueron por el Montseny, esta montaña tan querida por los catalanes, que para él pudo ser placentera pero que, al principio también era enigmática o misteriosa. O con problemas, dado que vivía en la época dura y difícil de la posguerra en la cual faltaba de todo. Era un tiempo heroico el que le tocó vivir cuando empezaba a dejar de ser niño. Ahora Agustín relata aquellos años sin callar su dificultad, pero desvelando sus ilusiones: aire libre, montañas, trepadas, escalada, duros principios en esquí y ante el mundo —entonces alejado y salvaje— de la alta montaña, que se le iba abriendo con dura dificultad, pues la montaña era casi virginal para aquella generación de hombres y mujeres convertidos en artífices de una evolución mucho más sentimental que técnica y deportiva: desde el excursionismo clásico y convencional,

al montañismo que hoy conocemos, tan divulgado y competitivo. Demasiado divulgado y demasiado competitivo, probablemente ahora.

Agustín Faus, además, reúne en su persona la singular óptica de quien, habiendo nacido en el seno de la sociedad muntanyenca catalana, romántica y tradicional, pudo seguir desarrollándose luego durante la explosión del vanguardismo técnico del alpinismo, ayudado por unas primeras salidas a los Alpes (algo que hasta entonces había sido imposible), excursiones que lideraban, en aquella época los montañeros castellanos, hasta poder darnos una visión clara y rica en detalles, de aquella evolución tan eficaz y necesaria.

Casi puede afirmarse que Faus llega a nuestros días desde la prehistoria del montañismo que hoy conocemos para contarnos, con la frescura de su estilo y a través de sus vivencias, la evolución que esta actividad ha venido experimentando en el transcurso de los últimos setenta años: desde las “botazas” con suela claveteada, cuerdas de cáñamo y casi el “alpenstock”, al moderno alpinismo de pies de gato, cuerdas de nylon y aspiraciones himaláyicas.

Mas Faus no se ha limitado simplemente a hacer montaña. También ha deseado contar las cosas de las montañas y las de los hombres que suben a ellas. Y todo ello relatado con la misma naturalidad con que lo ha estado viviendo. Desde muy joven tuvo la inquietud natural de contar por escrito todo cuánto le apasionaba, y sigue apasionándole. Y lo hace huyendo de exagerados triunfalismos y evitando caer en lo espeluznante.

A lo largo de este libro descubrimos la vida del autor y de los que han marchado con él. Nos ofrece amenos relatos, la casuística que fue dirigiendo su vida, siguiendo siempre la senda de la excursión en que se convirtió su existencia. En esta senda llegó a lograr —hasta con peligro de perder su puesto de trabajo —hacer buena amistad con quien iba a ser su primer editor, el creador de la Colección Edelweiss. Y aquel personaje le hizo una gran revelación:

—*En España* —dijo aquel editor, el primero en difundir buenos libros de montaña —*hay muchos montañeros pero muy pocos escritores de montaña.*



Y aquel hombre confió en Agustín Faus y publicó su primer libro, el que se titularía *Cara a la Montaña*. Y Agustín no sólo aceptó el reto sino que en él sigue, ofreciéndonos muchos más libros de montaña. En esta *Larga excursión* se nos van desvelando las más sorprendentes experiencias, las más entrañables, las más alegres, las más sentidas. Y también las que destilan tristeza, incluso las más duras y trágicas, pero siempre sin sensacionalismo, y siempre desvelando su gran amor por las montañas. Momentos únicos de esta *Larga Excursión*, siempre *Cara a la Montaña*. (Si se me permite, en claro doble plagio, esta cita de dos de sus títulos, el primero de ellos y éste, hasta ahora el último).

Faus no se ha dedicado sólo a contemplar la montaña y a describirla. Ha estado en ella, ha vivido en ella, y se ha compenetrado con ella. Fue miembro del CADE (Centre Academic d'Escalada del Centre Excursionista de Catalunya). Del GAM (Grupo de Alta Montaña de la Sociedad Peñalara de Madrid). Del GAME (Grupo de Alta Montaña Español). Ha sido profesor de la ENAM (Escuela Nacional de Alta Montaña). Y también sigue siendo Guía de Montaña desde el primer momento en que se creó este Grupo como profesionales. Son títulos que le definen en lo deportivo, algo aparte de los sentimientos hacia la montaña, sin necesidad de enumerar su dilatado historial como alpinista iniciado en Catalunya, proseguido en la mayoría de montañas de España y ampliado en las principales cordilleras del Mundo. Por otro lado, la cantidad de sus escritos —artículos, reportajes y libros— que hemos ido leyendo a lo largo de muchos años nos certifican su inclusión en este género literario no sólo en nuestro país sino en el mundo de la literatura de montañismo en general.

Por ello, os invito a su lectura:

Ahora que la gran mayoría de editoriales de temas montañosos sólo apuestan por las guías de itinerarios que generan ventas seguras, a costa de embrutecer sentimientos reduciéndolos al ritmo de un reloj y unas marcas de pintura.

Ahora que la gran mayoría de excursionistas son jubilados que han descubierto tarde la Naturaleza y marchan con la lengua fuera persiguiendo horarios impresos en folletos de papel reciclado.

Ahora que la montaña ha sido reducida a negocio de administraciones, empresas y avispados particulares, donde todo está prohibido por mor de una ecología dirigida por mediocres, en su propio beneficio.

Ahora que meten a los despistados ciudadanos, como a los comanches americanos, en reservas-corrallitos, como latas en sardina, en las antípodas del espíritu montañero.

Ahora que hemos convertido valles, praderas y montañas en pistas de carreras, lejos, muy lejos de un espíritu deportivo sin vencedores ni vencidos.

Ahora que se va olvidando el puro y simple amor hacia la montaña, engañados unos por intereses comerciales y económicos, y otros por una falsa y efímera grandeza.

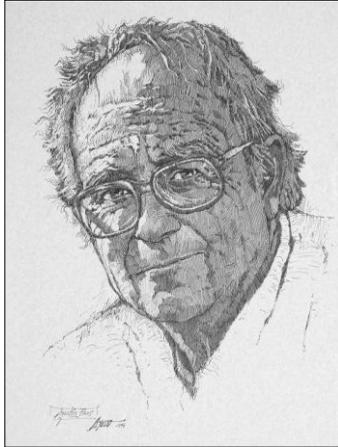
Ahora que el montañismo español se mueve algo distraído de su esencial personalidad entre lo sentimental y lo deportivo y hasta en lo escandaloso, más que nunca necesitamos de estas letras clásicas, de este “alpinismo de toda la vida”, para rescatar de la indiferencia y del olvido todo aquello que siempre constituyó la esencia de este deporte.

Ahora que está ocurriendo todo eso, espero que el lector encuentre aquí sentimientos que le lleven hacia el amor y el respeto a las montañas, sin dobleces, pues vivencias auténticas rebosan en cada página, en cada línea y en cada frase, como altavoz de los pensamientos del autor. Es el verdadero mensaje de este sendero, el sentido de una vida unida siempre al montañismo.

La Larga Excursión nos describe —sin horarios— como ha sido ese camino a lo largo de los últimos setenta años de recorrido por las montañas y con los amigos.

Juan Manuel Maestre.





Preámbulo del autor

La más larga excursión que realizamos todos es la propia vida. Podrá ser una excursión más o menos bonita y más o menos dura, más o menos alegre o más o menos entorpecida. Como cualquier salida de montaña, esta excursión que es la vida entera puede estar cargada de valores positivos: amistad, suerte, belleza, salud, honradez... Aunque, desgraciadamente, pueden surgir contravalores como acciones desafortunadas, causas imprevistas, incomprensiones, tensiones, envidias. O, sencillamente, mala suerte.

En una excursión clásica podemos disfrutar de buen tiempo o sufrir un clima francamente detestable. Y la jornada puede presentarse facilona o resultar complicada. Y la mochila puede parecernos muy ligera y humanamente transportable, o terriblemente pesada. Y hasta los compañeros se presentan de maneras muy distintas. Como en la vida misma.



Y cuando llegamos a la cumbre –la cumbre de una montaña o lo que pueda parecernos la cumbre de un ideal, o lo que podemos empezar a pensar que es ya la cumbre de la vida –no debemos olvidar que todavía resta el descenso, el retorno: es ésta una última etapa que no debe ser menospreciada. Puede que exija un menor esfuerzo y puede prometernos momentos y visiones maravillosas. Pero también hay que pensar que en ella es posible que aceche el peligro o la fatalidad.

Paralelamente a esta idea, cuando un montañero o alpinista llega a mayor y tiene la suerte de poder seguir haciendo montaña, reconocerá que durante la larga excursión que ha ido siendo su vida han surgido momentos de todas clases. Y, a partir de la cumbre simbólica que son los años y la experiencia, él sabrá mejor que nadie cuánto le habrá costado alcanzar esa meta. Si es optimista, puede haber olvidado los momentos malos vividos. Y además –si piensa o siente como yo– querrá y sabrá dar gracias a Dios por haber alcanzado una meta. Mas no dejará de pensar en el descenso, durante el cual, si bien como ya he dicho antes, se le puede ofrecer una hermosa puesta de sol, tiene que vigilar la posible llegada de una tormenta, la sacudida de un brusco tropezón o la aparición de una espesa niebla que le engañe o que le enturbie la belleza o la seguridad del itinerario de vuelta.

Todo ello nos enseña a ser agradecidos y también prudentes. A sentirnos felices si comprobamos que hemos llegado a lograr lo que al principio de la excursión –o de la vida– nos habíamos planteado. Y a no olvidar en ningún momento, durante este camino de retorno, que la prudencia y la modestia que rigieron nuestros primeros pasos deberán persistir.

Y a saber mantener siempre el espíritu bien alto.

Tan alto como el espíritu que nos iluminaba en aquella primera excursión que, aunque sea muy lejana, jamás la podremos olvidar.